

CAPÍTULO VIII.

ESTABLECIMIENTO DE CONNECTICUT.—GUERRA DE LOS
PECUODES.

130. EL Connecticut, llamado así por los Indios, significa *rio largo*, fué descubierto en 1614 por los Holandeses. Establecieron una plaza de comercio cerca del sitio en donde se halla ahora Hartford y por algun tiempo tuvieron la posesion del país sin que nadie se la disputase; al fin llegaron á Inglaterra noticias de cuán productiva y bella era esta region; y en 1630 se concedió al Conde de Warwick, que se la transfirió al Lord Say-and-Seal y Lord Brooke. En honor de ellos se llamó Saybrook á un fuerte que se erigió en la desembocadura del rio en 1635. [Véase el mapa, p. 93.]

131. Habíanse formado miéntras tanto varios establecimientos en ámbas colonias de Massachusetts. Trataron los Holandeses de evitarlo vendiendo el Connecticut, pero no tuvieron éxito. En el otoño de 1635 hizo una partida de la Bahía de Massachusetts un viaje por tierra; pero cuando llegaron estaba el rio helado, su ganado vácuno pereció, y estuvieron reducidos á una extrema necesidad por falta de alimento. Otra partida salió de Boston el verano siguiente. Atravesaron el desierto con la ayuda de la brújula llevando su ganado por delante, llegaron al fin al sitio de Hartford, y se establecieron en él comprando el terreno á los Indios.

132. Pronto tuvieron dificultades con ellos. Una belicosa tribu al Este del Connecticut, los Pecudes, miraban á los blancos con desconfianza; y estos, recelosos de un ataque, aguardaban solamente la oportunidad de infligir en los salvajes tal castigo que no les permitiera intentar en lo futuro otras agresiones. Esta oportunidad se ofreció pronto. Asesinaron sin provocacion al capitán de un navío mercante los naturales de Block Island. Tan pronto como llegó

la noticia á Boston, partió Endicott con una fuerza suficiente á vengar la injuria. Los Indios habian abandonado la isla, pero destruyó sus *wigwams* y cosecha. Pasando luego al Continente exigió de los Pecudes que le remunerasen por los perjuicios que habia recibido en varias injurias cometidas por ellos y que le entregasen algunos de sus hijos en rehenes. Habiéndose negado á ello los Indios, asoló parte del país. Ardió la llama de la venganza en los pechos de los Pecudes. Experimentáronse entónces todas las astucias y crueldades de la guerra india en toda la frontera. Asaltaban las casas que estaban en sitios solitarios, sorprendian á los que se habian descarriado y les quitaban las cbelleras, mataban á los hombres que trabajaban en los campos; asesinaban á las mujeres y á los niños en sus mismos hogares. Enviaron mensajeros á las tribus circunvecinas, instándoles á que se les unieran para exterminar á los colonos del Connecticut.

133. Supo Rogerio Williams las proposiciones que hacian con este objeto á los Narragansetts; y, para salvar algunos de aquéllos mismos hombres que lo habian desterrado de Massachusetts, resolvió frustrar los planes de los Pecudes. Partió solo y en medio de una terrible tempestad remó muchas millas con gran fatiga hasta llegar al lugar de los Narragansetts. Allí estaban los embajadores de los Pecudes, y Williams interviniendo, expuso su vida á gran peligro; pero defendió su causa valientemente, y despues de cuatro dias de perplejidad rehusaron entrar en la liga de los Pecudes.

134. El 1° de Mayo de 1637, declararon las autoridades del Connecticut la guerra contra los Pecudes; y, en pocos dias salieron á encontrar el enemigo 80 colonos, y 60 Moji-canos al mando del fiel amigo Uncas. Mandaba la expedicion el Capitan Juan Mason, que habia servido de soldado en Flandes; y esperando ayuda de los Narragansetts, se embarcó inmediatamente dirigiéndose hácia sus aldeas. Los Narragansetts lo recibieron como amigo, pero desanimados

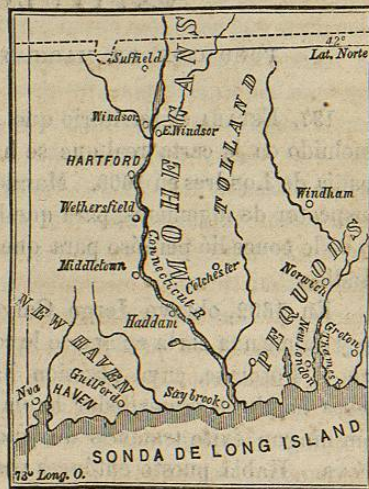
por el corto número de gente que mandaba, no se atrevieron á juntársele. "Tu designio es bueno," le dijo el jefe, "pero el número de tu gente es pequeño contra los Pecuodes que tienen muy grandes jefes y son diestros en las batallas."

Aunque Mason no esperaba esto, resolvió llevar adelante su empresa solo. La confederacion de los Pecuodes consistia en 26 tribus contando hasta unos 2000 hombres. Sus principales aldeas estaban en el sitio que hoy se llama el Rio Thames (véa. mapa, p. 93). Cuando vieron á los Ingleses darse á la vela en direccion hácia la Bahía de Narragansett, supusieron que no admitian el combate por miedo, prorumpieron en insultos y gritos de triunfo que eran distintamente oídos por sus enemigos. El día 26 de Mayo, poco ántes del amanecer, la partida de Mason, que habia desembarcado un poco al Este de la aldea, se aproximaba cautelosamente á las cabañas de los dormidos salvajes. Dió la alarma un perro de los Indios; y aunque sorprendidos de este modo, los Pecuodes se defendian con gran denuedo. La batalla estaba todavía dudosa, cuando Mason gritó, "Necesitamos quemarlos!" y arrojó entre las esteras con que uno de los wigwams estaba cubierto una tea encendida; esto decidió la suerte de aquel día. Formaron un círculo los Ingleses y sus aliados los Moheganos al rededor de las cabañas ardiendo, y mataban á sus enemigos sin piedad cuando escapaban del fuego. Perecieron en una hora seiscientos Pecuodes, hombres, mujeres y niños, miéntras que los Ingleses solo perdieron dos hombres.

En la mañana del siguiente día llegaron 300 Pecuodes de otra aldea; y aunque pelearon con desesperacion, espantados al ver la destruccion y el fuego en la aldea de los suyos, fueron tambien derrotados. Los Ingleses y sus aliados destrozaron y mataron los restantes de la tribu. Desesperados, al fin, se rindieron á los Ingleses 200 de los que escaparon de la matanza. De estos, unos fueron vendidos y otros se incorporaron entre las tribus amigas, no oyéndose en adelante mas el nombre de Pecud.

135. Después de la primera victoria, se habian unido á los Ingleses los Narragansetts; pero aquellos recompensaron mal los servicios de su jefe Miantonomoh. Hiciéronse de allí á poco la guerra los Narragansetts y los Mojicanos. Miantonomoh, que era ya viejo fué hecho prisionero. "Entregadlo," dijeron los ingratos colonos de Connecticut, "á su antiguo enemigo, Uncas." El cruel Mojicano lo llevó á un sitio solitario y en presencia de dos Ingleses lo mató á hachazos, y cortando un pedazo de la carne todavía palpitante de su víctima, la comió, declarando que era el bocado mas delicioso que jamas habia saboreado.

136. En 1638, fundaron Juan Davenport, Theodore Eaton y sus compañeros la colonia de New Haven, en un terreno que habian comprado á los Indios. Tenian solo derecho de votar y desempeñar un empleo los que eran miembros de una iglesia, y adoptaron la Biblia como la única base de las leyes y reglamentos de los negocios de la colonia.



COLONIAS EN CONNECTICUT.

CAPÍTULO IX.

FUNDACION DE MARILAND Y DELAWARE.

137. ESTABA el territorio que ahora se llama Mariland incluido en la carta real que se habia concedido á la compañía de Londres en 1609. Mandóse á William Clayborne, inspector de ingenieros, para que hiciese un mapa del país, y se le concedió permiso para que pudiese traficar con los Indios.

En 1632, obtuvo Jorge Calvert, Lord Baltimore, del rey Jaime una carta en que se le concedía un gran territorio en el Potomac, cuya posesion habia vuelto á la corona. Este hombre emprendedor habia gastado grandes sumas sin ningun éxito tratando de fundar una colonia en Terranova. Habia puesto entónces sus miras en Virginia, pero allí se encontró que tenia que pasar por una prueba religiosa, esto es, un juramento que se le obligaba á prestar, y que, como Católico Romano, no podia hacerlo.

138. Tan verdadero demócrata en política como liberal en sus miras religiosas, determinó Lord Baltimore establecer una colonia que sirviese de asilo y en donde pudieran gozar de perfecta libertad los hombres de todas creencias. Tuvo cuidado de que se garantizara esto en su carta. Debían hacerse las leyes por una mayoría de los hombres libres ó sus representantes. La colonia debia quedar enteramente libre de contribuciones impuestas por Inglaterra y de toda intervencion de parte del Rey. La base de las leyes seria el Cristianismo, pero todas las sectas serian tratadas igualmente. Acordóse que el Lord Baltimore pagaria al rey una renta anual de dos saetas indias y el quinto de todo el oro y plata que encontrase, y, en honor de la reina Enriqueta María, dio por nombre al nuevo territorio MARILAND.

139. No vivió Lord Baltimore lo suficiente para ver fundada una colonia gobernada por esta admirable carta; pero le sucedió en sus derechos su hijo Cecilio Calvert, y este envió á su hermano Leonardo con unos 200 emigrados casi todos Católicos Romanos y hombres de carácter. Entraron en la Bahía de Chesapeake al principio del año 1634, subieron el Potomac, y, habiendo comprado algun terreno á los Indios edificaron la aldea de Santa María.

Floreció la nueva colonia como lo merecia por la libertad de sus instituciones y la justicia con que trataban los fundadores á los indígenas. Su solo enemigo era Clayborne, que habia establecido dos plazas de comercio independientes, y rehusó reconocer la autoridad del Lord Baltimore. Tuvieron un encuentro, que resultó en la derrota de Clayborne, que huyó á Virginia y desde allí lo mandaron á Inglaterra. Convocáronse asambleas, que hicieron varias leyes generales en armonía con el carácter liberal de la carta. Al principio cada ciudadano tenia el derecho de asistir á aquellas y votar; pero cuando se vió que esto tenia grandes inconvenientes, se constituyó una asamblea de representantes escogidos por el pueblo.

Reinaron la paz y la prosperidad hasta el año 1642, en que ocurrió una pequeña guerra con los Indios. Apénas habia terminado esta, cuando Clayborne, que habia podido volver á la América, excitó una rebelion, y lanzó fuera de la colonia al gobernador Calvert. En 1646, volvió Calvert con tropas de Virginia, y dominó la insurreccion. Proclamóse un perdon general, y se restituyó el órden.

140. Murió en 1647 Leonardo Calvert. Durante los disturbios que se siguieron á la ejecucion de Carlos I, en Inglaterra, se nombraron sucesivamente varios gobernadores; y por algun tiempo estuvo dividido el poder entre dos opuestas autoridades, Católicos Romanos y Protestantes. En 1660, fué reconocido, Felipe Calvert, como gobernador por todos los partidos. Se calculaba la poblacion del Mariland en este tiempo en 10,000 almas.

141. La colonia de DELAWARE tuvo su origen en el deseo que tenia Gustavo Adolfo, el mejor rey que hubo en Suecia, de hacer prosperar la religion protestante y los intereses de su nacion en el Nuevo Mundo. Concedióse una carta á una compañía en 1626, y al año siguiente vinieron un corto número de Suecos. Pero por aquel tiempo ocurrió una guerra que ocupó toda la atencion de Gustavo, y al fin cayó en el campo de batalla de Lutzen sin llevar á cabo su designio. No se olvidó sin embargo. Por medio de los esfuerzos del sabio político Oxenstiern, se mandó en 1638, una compañía de Suecos, y Finlandeses al mando de Pedro Minuits, que habia estado anteriormente al servicio de los Holandeses. Llegaron á la Bahía de Delaware, compraron un terreno á los indígenas, dándole el nombre de Nueva Suecia, y edificaron el fuerte Cristiana, cerca del sitio actual de Wilmington, nombrándolo así en honor de la jóven reina de Suecia. Floreció la colonia, recibió refuerzos, y se formó otro establecimiento en un sitio incluido hoy en los suburbios de Filadelfia.

142. Los Holandeses vieron con envidia esta colonia sueca. Pocos años ántes de su llegada vino á establecerse á esta region una partida de hombres procedentes de Nueva Amsterdam; pero se suscitaron desavenencias y todos fueron destruidos por los Indios. Por esto reclamaban los Holandeses su derecho al país; en 1651 construyeron un fuerte en Newcastle á cinco millas de Cristiana. Resueltos á no permitir semejantes usurpaciones, los colonos de la Nueva Suecia atacaron y arrasaron el fuerte. En represalias de esta ofensa, Stuyvesant, gobernador de los Nuevos Países Bajos, invadió su territorio con mas de 600 hombres lo sujetó á Holanda y por fin destruyó el poder sueco en América. La Nueva Suecia contenia en aquel tiempo unos 700 colonos, que permanecieron tranquilos bajo el mando de los Holandeses, y con ellos pasaron en 1664 al dominio de Inglaterra.

CAPÍTULO X.

LOS NUEVOS PAISES BAJOS, DESDE 1621 HASTA 1664.—
FUNDACION DE NUEVA JERSEY.

143. La Compañía Holandesa de las Indias Occidentales obtuvo, en 1621, del gobierno de Holanda una concesion de casi toda la costa de Africa y de todos los países que conquistasen en América, con el objeto de comerciar y establecer colonias. Comprendíanse en este vasto territorio, los Nuevos Países Bajos, en los cuales el valle del rio Mauricio (como se llamaba entónces el Hudson) era el mas importante, por esto mereció la atencion de la compañía.

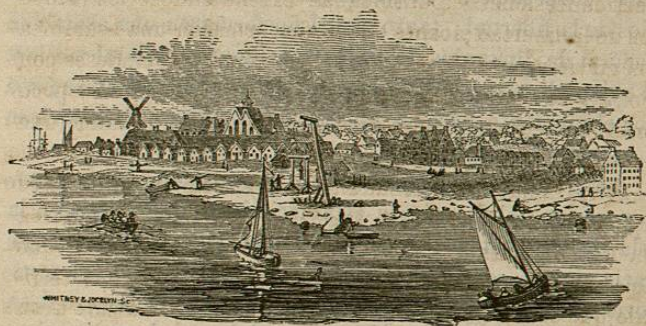
Fué su primer gobernador Pedro Minuits. Pasó á América en 1625, y compró toda la isla de Manhattan á los Indios por 24 ps. Tratáronse amistosamente al principio con la colonia de Plymouth. Entablóse un comercio de pieles muy activo, además de hacerse algunas presas de los buques Españoles que se aproximaban al puerto, lo cual era otro recurso mas que aumentaba sus ganancias. Crecia rápidamente Amsterdam (se tendrá presente que tal era el nombre entónces de Nueva York). Estos eran los tiempos de "cazadores y negociantes, de pieles de nutria y castor, techos de paja, chimeneas de madera, y molinos de viento." Extendiéronse los Holandeses por Long Island, Staten Island, y Nueva Jersey. En donde quiera que el terreno era fértil ó habia abundancia de castores, allí se establecian los emprendedores Holandeses, comprando honradamente sus tierras á los Indios, con cuchillos, cuentas, ó abalorios. La compañía ofreció, con el objeto de animar la emigracion, á cualquiera que estableciese una colonia de cuarenta personas, un terreno de diez y seis millas de largo, del cual, despues de comprar el derecho de los Indios, serian "patrones" ó señores. Aprovecháronse de esta oferta Godyn, Van Rensselaer, y otros.

144. Miéntras tanto los Indios excitados por el rom que obtenian de los comerciantes europeos, cometian varias trasgresiones, que los Holandeses á su turno castigaban con mucha severidad. Esto excitó los Indios á la venganza y en 1640 atacaron á los Holandeses que estaban establecidos en Staten Island. El año próximo mató á un Holandés en Mahattan, un Indio que habia jurado vengar el asesinato de su tío, cometido hacia diez años. En 1642, un guerrero Hackensack á quien habian emborrachado y robado los colonistas, cuando volvió en sí y conoció la injuria que habia recibido, mató á dos de los Holandeses. Cuando se les pidió satisfaccion, ofrecieron los naturales pagar 200 brazas de abalorios, pero rehusaron entregar al culpable, por la razon de que habian provocado el acto los Holandeses mismos. Ocurrió que á este mismo tiempo se refugió una partida de Indios rivereños, perseguidos por los Mohawks, en la orilla del Hudson en la parte opuesta de Manhattan, y solicitaron la ayuda de los Holandeses. Kief, Gobernador entónces, en vez de concedérsela, envió una partida de sus compatriotas al otro lado del rio en medio del silencio de la noche, é hicieron una matanza terrible en los indefensos Indios que no se recelaban de tal accion. Todos sin distincion, mujeres y niños, viejos y enfermos, á todos les cupo el mismo cruel destino. Los que escaparon del cuchillo perecieron precisados á precipitarse de las rocas en el rio helado; cerca de cien perecieron en este péfido ataque.

El resultado fué una desesperada y sangrienta guerra. Repitióse el eco del grito de venganza *de los Hombres Rojos* desde la playa de Jersey al Connecticut; y muchas *Caras Pálidas* sufrieron despues los resultados de la villana accion de aquella noche. No hacian los Indios distincion entre el inocente y el culpable; y entre otras víctimas de su venganza le tocó ser una de tantas á la Señora Hutchinson, que, como se ha dicho, habia huido de la colonia de Massachusetts y se habia refugiado en Rhode Island.

Uniéronse en esta guerra varias de las tribus mas poderosas, y se llegó á temer que no escaparia en América un Holandés al furor de su resentimiento. Pero Rogerio Williams, cuya grande influencia con los Indios se ejercia siempre en favor de la paz, logró persuadir á los exasperados guerreros á que enterrasen el tomahawk. Renovóse despues la guerra y si los Holandeses escaparon de una destruccion completa, lo debieron á la eleccion que hicieron de Juan Underhill, que tanto se habia distinguido en la guerra con los Pecuodes, para mandar sus fuerzas. Al fin su valor y estrategia lograron la victoria.

145. Disgustado ya de Kief, cuya crueldad habia ocasionado esta desastrosa guerra, obtuvo el pueblo que se le relevara. Sucedióle Pedro Stuyvesant, un veterano que habia servido con distincion en las Indias Occidentales. Cultivó Stuyvesant la amistad con los Indios, arregló cuestiones sobre los límites de las fronteras, acordó á la colonia un sistema mas liberal de comercio, y promovió sus intereses de varios modos.



VISTA DE NUEVA YORK EN EL AÑO 1650.

En aquel tiempo estaba la isla en que ahora se halla la gran ciudad de Nueva York casi toda ocupada por labradores, la parte conocida al presente con el nombre "del Parque" era un bosque en que los muchachos cogian casta-

ñas, y los curtidores se surtian de corteza. La tierra era muy barata, y Stuyvesant compró por una bagatela aquel "Bowerie" mas allá de la ciudad cuyo nombre tiene ahora una de las principales calles de la ciudad. Se erigió un muro al través de la isla para tener á raya á los Indios en el sitio que hoy se llama Wall-street (calle de la muralla).

146. En 1655 conquistó, Stuyvesant, siguiendo las órdenes de su gobierno; la Nueva Suecia, llamada despues Delaware. En su ausencia aparecieron sesenta y cuatro canoas llenas de Indios delante de Nueva Amsterdam, y causaron considerable perjuicio. Su vuelta trajo consigo la paz. De cuando en cuando recibia la colonia grandes refuerzos, muchas de las víctimas de la persecucion en diferentes partes de Europa se refugiaban en ella como en un asilo.

147. Manifestábase hacia algun tiempo en el pueblo un deseo imperioso de obtener mayor libertad; pero acostumbrado Stuyvesant á una estricta disciplina militar no queria hacer concesiones. Continuaban extendiéndose los principios de la libertad; tanto que al fin formaron una asamblea general de diputados de todos los lugares Holandeses con el objeto de sostener los derechos del pueblo. Ganóse poco por el momento, pero no admitia duda alguna el ánimo que se manifestó en esta ocasion.

148. Habian ambicionado por largo tiempo los Ingleses la posesion del floreciente establecimiento que existia en la Isla de Manhattan; y en 1664 concedió Cárlos II, que hacia poco caso de los derechos de los otros, todo el territorio que se encuentra entre Connecticut y Delaware á su hermano Jaime, duque de York, que fué poco despues Jaime II. Preparóse una poderosa escuadra para tomar posesion del establecimiento Holandes. No se intimidaba fácilmente Stuyvesant, que era un viejo veterano; y si hubiera sido sostenido por el pueblo, hubiera hecho una valiente y quizá victoriosa resistencia. Pero los colonos, que se acor-

daban de cómo habian sido recibidas sus últimas peticiones y pensando que serian mas libres y felices bajo el gobierno Inglés, se hicieron sordos á sus impetuosos llamamientos, y rehusaron tomar las armas. Abandonado así y sin medios de resistencia, tuvo que rendirse el valiente gobernador y pasaron á manos de los Ingleses sin derramar sangre todas las posesiones holandesas en 1664. Los habitantes no fueron molestados, y hasta el mismo Stuyvesant pasó el resto de sus dias bajo el gobierno de sus conquistadores. Cambióse entónces el nombre tanto de la colonia como el de la poblacion de Manhattan, en el de Nueva York, en honor del duque á quien habia sido concedida. Sometióse tranquilamente el valle del Hudson; y se llamó Albany al fuerte Orange para conmemorar el título escoces del duque. La Inglaterra poseia ahora toda la costa desde Maine hasta Georgia inclusive.

149. La region que se halla entre el Hudson y el Delaware fué traspasada por el duque de York á Berkeley, que habia sido gobernador de la pequeña isla de Jersey, y dióse el nombre de NUEVA JERSEY al territorio que habia recibido de este modo. Concedióse libertad de cultos con la mira de atraer colonos, y se limitó el derecho de imponer contribuciones á una asamblea colonial. En consecuencia de estas ventajas se pobló rápidamente Nueva Jersey.

CAPÍTULO XI.

VIRGINIA DESDE 1620 Á 1660.

150. LA esclavitud principió en América con los descubrimientos y conquistas de los Españoles. En 1495, envió Colon á España 500 Indios que se vendieron allí públicamente. En 1501, se reconoció la esclavitud de los

negros en las colonias Españolas, y se introdujo en una grande escala en las Indias Occidentales, donde morian rápidamente los Indios bajo las tareas que les imponian sus conquistadores. Un aventurero inglés, Sir John Hawkins, emprendió este tráfico, y la reina Isabel iba á la parte en los provechos. Trajéronse esclavos primeramente á Virginia en un navío de guerra Holandes. Poco despues se introdujeron en todas las otras colonias. El precio medio de un negro en Nueva Amsterdam era de 125 á 150 ps.

151. En 1622, contaba la poblacion blanca de Virginia 4000 almas. Se habian fundado establecimientos ingleses en ambas orillas del rio James por cerca de 150 millas, deponiéndose todo temor á los Indios. Habia muerto Powhatan y le habia sucedido en el mando su hermano menor Opechancanough. El nuevo jefe no participaba de los sentimientos amistosos de su hermano hácia los blancos; y, celoso de su aumento de fuerzas, formó un plan para levantar todos los Indios á la vez contra ellos. La mayor parte de los establecimientos fueron atacados al mismo tiempo, y en sola una hora mataron 347 colonos. Los restantes se salvaron, merced al aviso que dió un Indio amigo de los blancos.

Siguióse la guerra. Fueron rechazados los Indios del rio y muertos en gran número. Sin embargo la colonia sufrió mucho de aquel golpe inesperado. Hubo enfermedades, muchos de los colonos volvieron á Europa; y en 1624 no habia en toda la colonia de Virginia mas que unos 1800 habitantes.

152. Durante esté tiempo, habiéndose ofendido el rey Jaime de la libertad con que expresaron sus opiniones algunos de los miembros de la compañía de Lóndres, envió comisionados para que intimidando á los colonos les hiciesen devolver la carta. No logrando hacer esto, disolvió la compañía con ayuda de jueces sobornados.

153. En 1625, sucedió á Jaime I su hijo Carlos I. Este rey confirmó los privilegios ya concedidos y volvió á orga-

nizar la autoridad de la Asamblea, con la esperanza de que le consignarian á él todo el tabaco que se cosechase en la colonia, dándole así el monopolio de este artículo. Pero la Asamblea, aunque satisfecha de ver sus derechos confirmados, no quiso acceder á las propuestas del rey. Por este tiempo se hicieron varias leyes que afirmaban la fundacion de la colonia. Prohibióse la profanacion y la embriaguez; se exigió que se ejercitasen en la táctica militar; no se permitió emigrar sin permiso del gobernador; y se destinó para el cultivo de maíz cierta porcion de terreno. Invitaron á venir á los Puritanos de los climas ménos benignos del Norte, y algunos aceptaron la invitacion.

154. Hízose gobernador á Sir William Berkeley en 1641, y continuó floreciendo la colonia. Durante la lucha que ocurrió entre el Parlamento y Carlos I, que resultó en la ejecucion de este último, permaneció Virginia constante al rey, y para mostrar su lealtad, desterró todos aquellos que no quisieron observar la liturgia de la iglesia anglicana.

En 1644, desoló la frontera otra guerra con los Indios. Hízose prisionero al fin al enemigo infatigable de los colonos, Opechancanough, y se destruyó el poder de los Powhatanes. Murió el viejo jefe herido cruelmente despues de haber sido hecho prisionero. Se les concedió la paz á los Indios; pero á condicion de ceder grandes porciones de territorio.

155. Habiendo salido triunfantes en todas partes el Parlamento y Cromwell, enviaron una fuerza suficiente para establecer su autoridad. Consintieron los colonos en reconocerla con la condicion de que no se les molestase. Simpatizaban sin embargo con el partido real, y cuando sucedió la restauracion de Carlos II al trono de su padre, le reconocieron con júbilo como á su rey; pero la gratitud no tenia cabida en el carácter de Carlos; y, cuando estuvo bien afianzado en el trono, recompensó á sus fieles vasallos de Virginia usurpando sus derechos y dando á sus licenciosos favoritos grandes porciones de sus mejores tierras.